



Crónica
MADRID

LA OPOSICION DEMOCRATICA ENTRA EN UNA ETAPA BABELICA

MADRID, 25.-Como sucede desde tiempo atrás, las posiciones políticas se complican con el paso de los días. El mundillo político de aquí ha contemplado con asombro más o menos conternado, o más o menos satisfecho, la ruptura particular que ha empezado a operarse entre quienes vienen preconizando la ruptura política como salida de la situación. El choque frontal producido entre el Partido Socialista Obrero Español y el señor García-Trevijano no puede generar sorpresas excesivas entre quienes hayan seguido de cerca la evolución de los acontecimientos en el seno de Coordinación Democrática. La heterogénea composición del organismo "unitario" de la oposición permitió barruntar con tiempo la cosecha de fricciones que ahora se transparenta. Los intereses de partidos se oponen a otros intereses más personales y, a su vez, los protagonistas de unos y otros juegan perturbadoramente para los ideales de entendimiento que Coordinación, como su propio nombre indica, intenta defender. A esto se añade la circunstancia de que existen, dentro del área democrática, dos tipos de oposición: la que acepta los intereses y reivindicaciones de las nacionalidades y regiones y la que hace primar sobre el conjunto de aspiraciones e ideales la preocupación por la idea unitaria. Entre los independientes de Coordinación Democrática, García-Trevijano, se bate por llevar adelante, con el apoyo de los grupos más a la izquierda, la idea de que Coordinación asuma la reivindicación de un estatuto de autonomía para Valencia.

La prensa de ayer explicó suficientemente lo ocurrido en la borrascosa sesión de CD, donde el conflicto estalló cuando García-Trevijano obtuvo, junto con el comunista Sánchez Montero, los votos necesarios para ostentar la representación del organismo en la "cumbre", que la oposición va a celebrar en Valencia. En algunos ambientes se piensa que el PSOE podría haber visto, con esta representación, amenazada la imagen moderada de CD. Esta versión se encuentra naturalmente matizada por otras que atribuyen la reacción del PSOE a la irritación producida por las declaraciones de García-Trevijano al diario "ABC", donde acusó de "doble juego" a varios partidos (el PSOE entre ellos) y manifestó que "es urgente que pongan su conducta de acuerdo con su conciencia o su conciencia de acuerdo con su conducta". El Partido Carlista Obrero Español no ha admitido esta lección de ética a cargo de una persona que, según el citado partido, tiene mala caladura moral y política. Cabría argüir a este reproche o acusación la circunstancia de que los socialistas han caído demasiado tarde en estos escrúpulos, pues la constitución de la "Platajunta" tiene ya algún tiempo de vida. Sea como fuere, el caso es que el episodio ha envenenado las relaciones entre los componentes de coordinación, ha arruinado la armonía imprescindible para ir a la "cumbre" de Valencia, con un cierto bagaje de preparación constructiva y, en suma, ha abierto una crisis en virtud de la cual o

el PSOE acaba con Trevijano o Trevijano con el PSOE, pero ambos, sin duda, librarán su batalla a costa del organismo unitario que los cobija.

El panorama político que se divisa brinda especiales características. El catedrático don Carlos Ollero pretendió hace días aliviar los dissentimientos entre los sectores democráticos mediante el alumbramiento de una declaración que, suscrita por casi todos los grupos o partidos, no fuese, con respecto a la reforma Suárez, ni tan inflexible como la de Coordinación ni tan conformista como el propio Gobierno desearía. El empeño del señor Ollero ha generado una nueva y laboriosa actividad de los grupos y personalidades, pues se pretende nada menos que negociar otro manifiesto capaz de decir casi lo mismo que dijo Coordinación, pero con otras palabras. El borrador del señor Ollero está a estas alturas irreconocible, según personas conocedoras de la versión primitiva, y anoche se esperaba, no obstante, la pronta firma de la versión final cuando trascendió que el PSOE y la IDC (grupo de Alvarez de Miranda) pedían tiempo hasta el fin de semana para pronunciarse.

LORENZO CONTRERAS